



UN DRAMA REAL

Este relato que hemos redactado basándonos en noticias oídas, vistas y leídas en los medios de difusión, muestra un drama lacerante, que plantea una vez más el derecho del hombre respecto a su propia vida. No es la primera vez que se discute su legitimidad desde puntos de vista religiosos o jurídicos, pero cuando la prensa presenta un caso individual que se desarrolla en el propio salón del público, el impacto es tremendo. Reconociendo la subjetividad de su difusión en nuestra Lista, consideramos que su conocimiento lleva a hondas reflexiones, y tal es la justificación para compartirlo con vosotros. (JS)

Un último beso y un estrangulado «I love you», constituyen la despedida de Craig Ewert antes de suicidarse con la ayuda de los médicos y técnicos de la clínica suiza “Dignitas”. Fueron ellos los encargados de ayudarle a beber a través de una pajita un cocktail de hipnóticos y sedantes, que en dosis excesivas poseen acción tóxica, y pueden llegar a ser letales, como en este caso. El sistema de los suizos ha funcionado ya en más de 700 casos y el “tratamiento” cuesta la bicoca de € 3500.

Craig de 60 años fue atacado hace dos por un mal que paulatinamente fue paralizando su cuerpo. Su dramático suicidio fue filmado y lo mostró a millones de telepectadores del todo el mundo: primero desconectó por sí mismo el control de respiración artificial y luego bebió el veneno. Todas las etapas de su suicidio fueron filmadas por un canal de televisión inglés que tituló al corto “¿Derecho a morir?” y dio como resultado una dramática y angustiante muestra de valentía ante lo irreversible.

Sin embargo, un importante grupo de opinión, tanto de Inglaterra como de todo el mundo, critican ácidamente el “reality show”, no solamente por hacerlo público, sino por haberlo convertido en un verdadero alegato sobre la “libertad de vivir o morir” que puede alentar en otras personas, decisiones similares.

El hecho ocurrió hace más de dos años, pero el film recién se ha difundido ahora. Se ha hecho de él un verdadero “best seller” pues no se limita a mostrar el suicidio en sí, sino que lo completa con escenas familiares filmadas antes de su enfermedad.

En sus últimos momentos, Craig habla a las cámaras y explica su decisión: hoy no soy más que una tumba viviente pero aún puedo expresar mi voluntad, dijo; “si dejo avanzar la enfermedad y no lo decido ahora, puede llegar el momento en que esté totalmente paralizado y no pueda ni siquiera comunicar aún mis más terribles sufrimientos”. Antes, había justificado la filmación diciendo que no quería dramatizar su propio caso, sino mostrar al mundo que la muerte no es un tabú.

